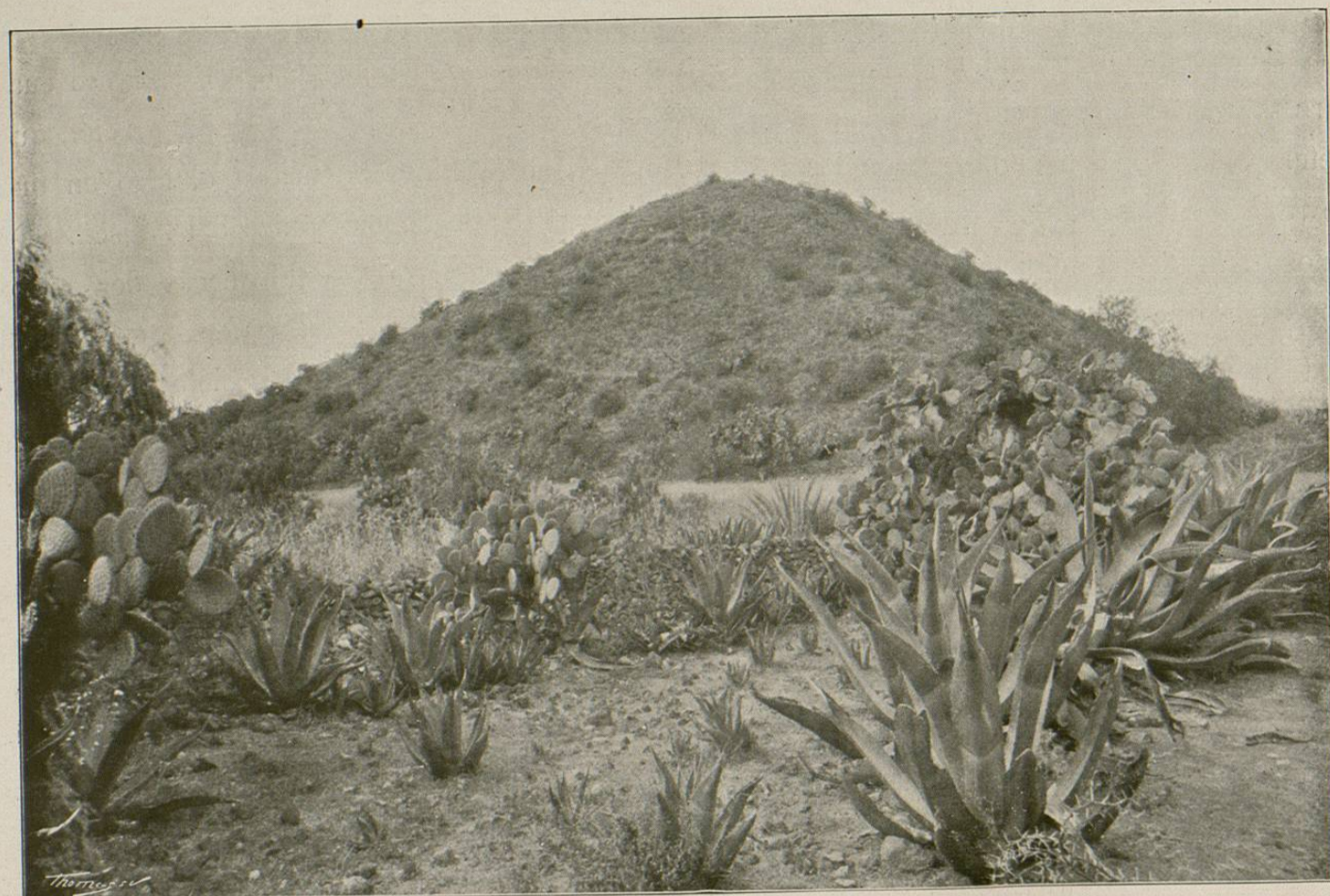


todos, la mayor parte de los idiomas que se hablaron en lo que hoy se llama la América ístmica y comprende en su área las repúblicas Mexicana y Centro-americanas, pueden agruparse en torno de tres grandes núcleos: el maya, el nahoá y otro mucho más vago y difuso que corresponde por ventura al grupo puramente aborígene, que encontraron por todas partes establecido los pueblos inmigrantes y que unas veces se mezcló y confundió con los advenedizos y otras mantuvo, hoscó y bravío, su pristina autonomía, como los *otomíes*.

Al hacer esta distribución, demasiado genérica é incompleta, lo confesamos, de las lenguas en los territorios ístmicos, hemos apuntado la de las civilizaciones. Distínguese claramente en ellas dos tipos: el de los maya-kichés, cuyo centro de difusión pudiera localizarse en la cuenca media del Usumacinta y que predominó en el vasto territorio de los actuales



Teotihuacán.—Pirámide del Sol

Estados de Yucatán, Campeche, Tabasco y Chiapas, y en Guatemala y el istmo de Tehuantepec, y, en segundo lugar, el de la civilización de los *nahoas*, que tuvo su centro en las regiones lacustres de la altiplanicie mexicana (el Anáhuac), se derramó por los grandes valles meridionales y penetró en la civilización del Sur, modificándola, á veces, profundamente. La cultura de los mixteco-tzapotecas, de los mechuacanos, es quizás intermediaria y no genuina, y hay indubitables indicios de que las poblaciones primitivas, representadas por los ancestros de los actuales otomíes, alcanzaron también á organizar una civilización, puesto que fundaron grandes ciudades; Manhemí, sobre la que erigieron su capital los toltecas, era una de ellas.

Bien sabido es; en las cuencas de los ríos, hoy arterias principales de la circulación de la riqueza en el mundo anglo-americano, existen vastos montículos construídos por los habitantes de aquellas regiones en los tiempos prehistóricos; estos montículos, *mounds*, desti-

nados á servir de fortalezas, de sepulcros ó de base á los templos, tienen formas diversas. En ellos, ó cerca de ellos, se han encontrado objetos de alfarería y vestigios de poblaciones considerables que denuncian la presencia, en siglos lejanísimos, de un numeroso grupo humano que se había encaramado hasta la civilización: este grupo ha sido bautizado por los arqueólogos anglo-americanos con el nombre de *mound-builders* (constructores de montículos). Los grupos que, en nuestro país principalmente, informaron la *civilización del Sur* fueron también constructores de montículos, *mound-builders*. Sus templos, sus palacios, sus fortalezas, lo mismo en las regiones fluviales que en las secas de la península yucateca, se levantaron sobre colinas artificiales; ¿hay parentesco étnico entre unos y otros (1)?

La particularidad de que algunos de los *mounds* de las comarcas del Norte tengan la forma de animales que, como el mastodonte, desaparecieron desde la época cuaternaria ó muy poco después; las pipas encontradas en los montículos, que representan elefantes, lamas, loros, revelación clara de que la temperatura que hoy llamamos tropical avanzaba todavía hasta los paralelos cercaños á los círculos polares, cuando los *mound-builders* pululaban en los valles del Mississippi y sus tributarios; la sucesión de selvas seculares sobre las gigantescas construcciones, todo prueba la antigüedad remotísima de la civilización de estos pueblos, que, probablemente, vivían bajo el régimen teocrático ó sacerdotal, único capaz de obtener la suma espantable de trabajo manual que se necesita para realizar las gigantescas construcciones de que está sembrada la América continental.

Las invasiones de las tribus nómades obligaron á los *mounds* á multiplicar los trabajos de defensa y á ceder lentamente los territorios que ocupaban y devastaban los grupos que, huyendo de los fríos glaciales, buscaron calor y caza en las regiones del Sur. Las playas septentrionales del golfo de México vieron en aquellos obscurísimos crepúsculos históricos aglomerarse desde Tamaulipas á la Florida á los *mound-builders* emigrantes. Unos ó perecieron ó volvieron, sin duda, al estado salvaje primitivo y se disolvieron en la oleada de los pueblos nómades; otros continuaron su éxodo secular por las orillas occidentales del mediterráneo mexicano; otros grupos quizás, los navegantes, acostumbrados á cruzar los ríos y á recorrer las costas en sus embarcaciones ligeras y provistas de velas, como las yucatecas encontradas por Colón lo estaban, se derramaron por el grupo antillano. ¿Pudieron pasar de Cuba á las orillas occidentales del mar Caribe y penetrar en la península yucateca? Nunca será posible afirmarlo, pero es cierto que el habla de los mayas y la de los antillanos parecen pertenecer al mismo grupo lingüístico, y es probable que estuvieran en comunicación antiquísima insulares y peninsulares.

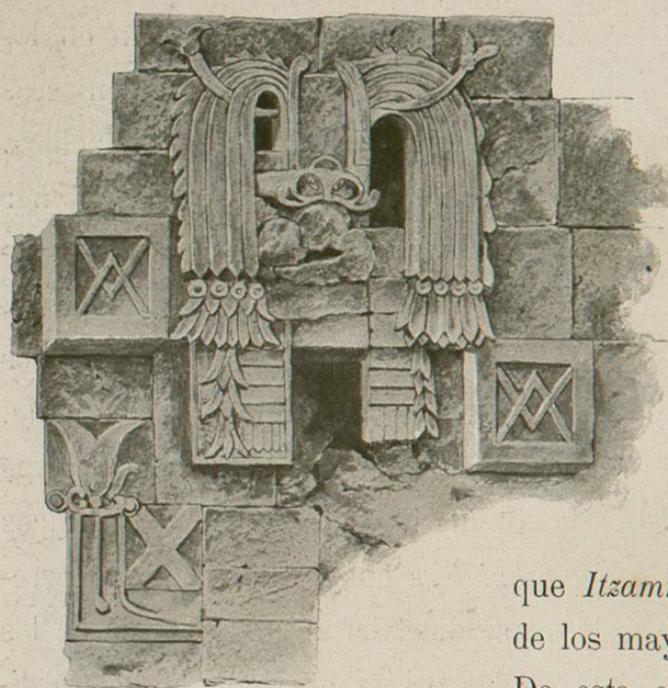
La tradición maya nos ha transmitido el recuerdo de un primer grupo de colonos, los *chanes*, grupo cuyo *totem* era la serpiente (2). Penetraron en la península, dejando al mar á sus espaldas, lo que indica suficientemente que de él venían. Dominaron y esclavizaron,

(1) Para conservar á este trabajo su carácter sintético, sólo podemos indicar las pruebas de nuestras opiniones, sin entrar en disquisiciones sobre ellas; nos bastará mantenerlas en su significación rigurosamente hipotética.

(2) A medida que con paso más seguro se penetra en los orígenes de las religiones, porque se recogen más datos y se clasifican mejor, la importancia del totemismo, cepa del culto de los animales, ó zoolatría, se pone más de resalto. Sabido es que el culto del abuelo, con el apodo animal ó *totem* con que se le distinguía en la horda, se transformó luego en la adoración del animal mismo. La ofiolatría ó culto de la serpiente es el que ha tenido más séquito en los pueblos americanos.



sin duda, á la población terrígena y le impusieron su religión y su lengua; ella construyó los montículos ó *cúes* esparcidos en la península, desde las fronteras de Honduras hasta los litorales del Caribe y del Golfo. Esta familia de los *chanes* fué señalando su paso, en la parte de aquel territorio que civilizó y nombró *Chacnucitán*, con el establecimiento de poblaciones, que crecían al amparo de soberbias construcciones monticulares, destinadas á casas de los dioses, de los sacerdotes y sacerdotisas, de los jefes principales; á sepulcros, á fortalezas, á observatorios, cuyas ruinas, que deja morir lentamente nuestra incuria, pasman y exasperan por su grandeza y su misterio. Bakhahal, primero, y después Chichén-Itzá, fueron las capitales de esta monarquía teocrática, organizada por un personaje ó una familia hierática, que lleva en la tradición el nombre de Itzamná. ¿Sería infundada la suposición que hiciese remontar á estas épocas sin cronología segura, pero que los más circunspectos hacen subir al segundo ó tercer siglo de nuestra era, la fundación, por una



Uxmal. Detalle de la casa del Gobernador

rama de los *chanes*, de *Na-cham*, que luego se llamó Palenke, en la cuenca del Usumacinta? Lo cierto es que el parentesco estrecho de los grupos kiché y maya, por su aspecto, por su modo de construir y vivir, por su escritura, por su lengua, es indudable; las diferencias entre ellos constituyen dos variedades de una misma civilización (1). Lo cierto es que antiguos compiladores de tradiciones mayas y kichés (Lizana y Ordóñez) asignan á ambos grupos el mismo origen antillano, y que *Itzamná*, el gran sacerdote fundador de la civilización de los mayas, es igual á Votan, el de la civilización kiché. De esta civilización no conocemos más que las reliquias, los edificios, los monumentos, las inscripciones, y éstas permanecen mudas. Algo más sabemos de los mayas.

Ya estaban fundadas algunas de las grandes capitales mayas y kichés cuando un nuevo grupo de inmigrantes penetró en la península yucateca por un punto de la costa del actual estado de Campeche (Champotón). ¿Era otra rama de los *mound-builders*, que en el gran éxodo de las poblaciones del valle del Mississippi había ido diseminándose en lentas etapas por toda la orilla del Golfo, desde la Luisiana hasta Tabasco, proyectando algunos de sus numerosos grupos en la Sierra Madre Oriental y en la altiplanicie de Anáhuac? De su entrada á Yucatán guardan memoria las tradiciones katónicas; la llaman: *la gran bajada de los tutulxiús*, ó para conformarnos más con la pronunciación maya, *shíues*; esto, dicen los cronógrafos, se verificaba por el siglo v (2).

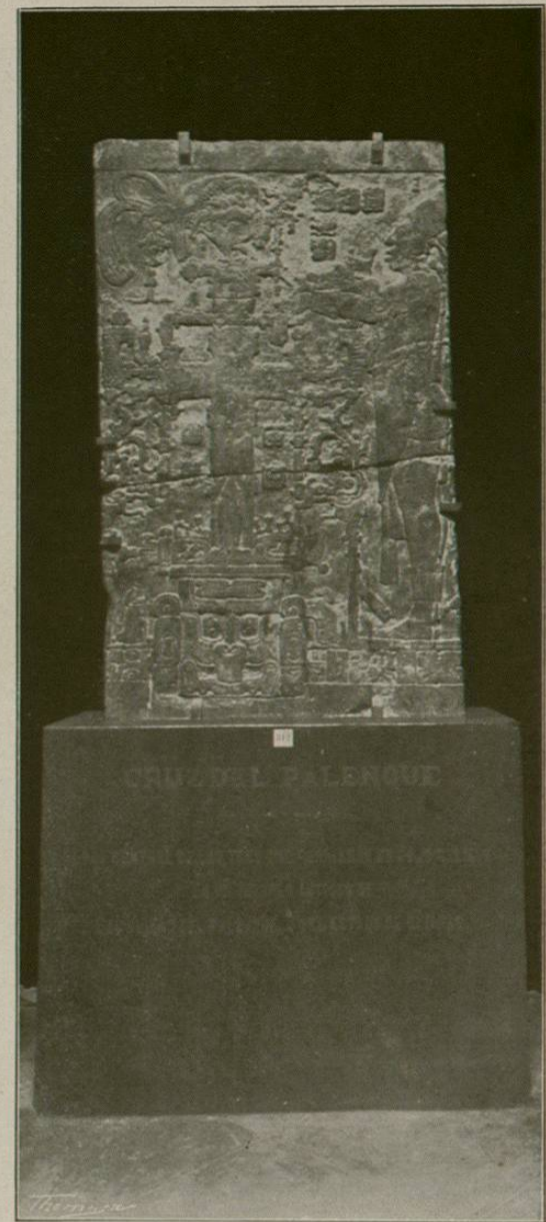
(1) En todo lo que en este rápido resumen se refiere á la cultura maya, seguimos al muy ilustrado y concienzudo escritor yucateco, D. Francisco Molina Solís, en el estudio preliminar de su excelente obra, titulada: *Descubrimiento y conquista de Yucatán*, Mérida, 1896.

(2) Los vestigios rarísimos de los constructores de los *mounds*, por el braquicefalismo pronunciado de los cráneos, son nuevo indicio de su parentesco con los mayas.

Los itzaes, bajo el gobierno de sus reyes-pontífices, formaban en derredor de Itzamal, T-oh y otros centros, una especie de federación bajo la hegemonía de Chichén-Itzá. Cuando los shíues se sintieron bien identificados con los mayas, sus congéneres, tomaron parte con éstos en terribles reyertas contra Chichén, que fué destruída y cuyo sacerdocio emigró á las costas del Golfo y se estableció en Champotón; de aquí los itzaes, los hombres santos, pasados tres siglos ó menos, volvieron á entrar en la península, en donde los shíues ejercían predominio y habían construído ciudades monticulares, entre las que descollaba Uxmal. La lucha fué tenaz y parece que acabó por una transacción: los itzaes reconstruyeron su ciudad santa, Chichén, y bajo sus auspicios se erigió la ciudad federal de Mayapán, residencia oficial de itzaes y shíues confederados.

En esta era central de la cultura maya, *la Era de Mayapán*, comienza su contacto íntimo con la cultura nahoa, que ya se había infiltrado en los grupos kichés. Un profeta y legislador, ó mejor dicho, quizás, una familia sacerdotal funda en las orillas del Usumacinta el culto nuevo de Guk-umátz, y penetrando en Yucatán por Champotón, establece en Mayapán los altares de Kukul-kán; estos vocablos Guk-umátz y Kukul-kán son las transcripciones exactas del nahoa *Quetzal-coatl* (1). Las esculturas de Palenke y las de Uxmal y de Chichén revelan la transformación inmensa que sufrieron los mitos y los ritos con las predicaciones del grupo sacerdotal que llevaba el nombre de su divinidad; aunque á Kukul-kán se atribuye la organización de los sacrificios humanos, su misión fué de concordia y progreso. Algunas costumbres religiosas, como el bautismo y la confesión mayas, parecen tener su origen en la enseñanza de los apóstoles del dios nahoa. Los conocimientos astronómicos y la escritura marcharon con paso más seguro después de las predicaciones del gran precursor nahoa, que pudieran coincidir con la decadencia del poderío de los *nahoa-toltecas* en el Anáhuac (siglo xi).

Las crónicas yucatecas refieren que, andando los tiempos, los señores de Mayapán y de Chichén, que se disputaban el corazón de una mujer, entraron en lucha abierta; que el pri-



Cruz de Palenke

(1) El nombre de Quetzal-coatl es leído generalmente como un ideograma puro; en realidad, es un ideofonograma. Como ideograma indica *serpiente con plumas de Quetzal*; como signo semi-fonético dice: las *aves gemelas* ó los quetzales gemelos. De este modo, es el hieroglífico de Lucifer ó Venus. Los nahoas, que creían que había dos estrellas idénticas, gemelas, la de la mañana y la de la tarde, no supusieron que era la misma, y por eso la llamaron *coatl* ó gemela, que expresaron por el sonido del signo de la serpiente, *coatl*. El culto de Quetzal-coatl es, pues, el culto de una divinidad doble que los latinos llamaban *Hesperus* y *Vesperus*.